

Aita Tettauen

R largo

Primera parte

Sabemos que el niño mayor de Lucila se llama Vicentito Halconero, que se criaba como un rollo de manteca hasta cumplir los tres años, pero que luego dio en encanijarse, sin que acertaran a combatir el raquitismo médicos o boticarios.

Sabemos también que O Donnell ha declarado la “guerra al moro”.

Y tenemos a Juan Santiuste dentro de la familia, vía su amistad con Leoncio Ansúrez.

Se nos muere don Vicente Halconero.

En la estación de Atocha tenemos a Juan Santiuste entre los que parten para Marruecos y a Teresa Villaescusa entre los que van a despedir a los soldados.

Segunda parte

En Tembleque se termina el ferrocarril. El resto hasta Cádiz por caminos carreteros.

Ya en Ceuta, Juan se siente descorazonar cuando, después de la primera acción, ve enterrar a los muertos; siente la misma lástima ante berberiscos y cristianos.

Hay un ataque de los moros por el Oeste, por Anyera, al mando de Muley el Abbas, hermano del Sultán.

Tenemos a Juan con su amigo Leoncio.

Y más tarde con Perico Alarcón: le cuenta Juan que sus amores hacia Teresa Villaescusa son cosa del pasado; ahora está enamorado de una viuda, Lucila.

Comienza 1860. Gran hazaña de los soldados al mando de Prim en el valle de los Castillejos. Han hecho la mitad de su marcha hacia el sur, hacia Tetuán.

Tenemos a los barcos que proveen de víveres a los militares españoles. Estos toman río Martín, en la costa y a sólo 10 kilómetros de Tetuán.

Y tenemos a Juan vagando por el campo y siendo apedreado por dos moritos.

Luego topa Juan con 3 mujeres, un hombre pequeño y un burro.

-Yo soy Juan el pacificador; si sois gente piadosa curadme esta herida.

Una de las mujeres, que llevaba chal amarillo le dijo: “Agora veráis que hais topado con familia bondadosa. Afloja tu pena, y ven a mi casa, do toparás remedio y paz... Monta en el asno, y seguro venrás a la cibdad.”

Y así penetra Juan el Pacífico en la poética Tettauen, dulce nombre de ciudad, que significa Ojos de Manantiales.

Tercera parte

El calendario musulmán tiene un origen diferente al cristiano, es el año de la huida de Mahoma hacia Medina, es decir, nuestro 622.

Pero además tiene meses lunares, es decir, de unos 29 días y medio. Lo que equivale a que el año musulmán tiene unos 355 días. Por lo tanto se desplaza con relación al año gregoriano.

Así que si los últimos días de enero de 1860 se correspondían con el mes de Rajab, el mes séptimo de 1276, no hay incoherencia en que, en 2017, sea el mes de abril el que se corresponda, más o menos, con el mes de Rajab de 1438. Año 1438, por cierto, que terminó el 21 de Septiembre de 2017.

En Tetuán, en el mes de Rayab de 1276, El Nasiry, es decir Gonzalo Ansúrez, describe la guerra desde la perspectiva islámica: “El número de cristianos que perecieron en aquellas refriegas no se puede calcular; los moros perdimos escaso número, y en casi todos los encuentros quedábamos vencedores. El avance de los españoles, tras tantos descalabros, y su paso de un terreno a otro, no se explica sino por combinaciones astronómicas, mágicas y cabalísticas, cuyo secreto tienen aquellos Generales y que los nuestros no han podido penetrar.”

Y cuenta El Nasiry que Mazaltob, una hebrea viuda, le ha informado de que se ha traído al interior de Tetuán a un español herido que se llama Juan el pacificante.

Y nos cuenta también sus conversaciones con Simuel Riomesta y otros hebreos de Tetuán; están esperando sin temor la entrada de los españoles en la ciudad; reconoce El Nasiry que nada podía con aquella gente sin fuego de patria en el corazón.

Y nos habla de un anciano musulmán, Mohammed Requena, que opina que “en toda guerra sale finalmente vencedor el combatiente que sabe más, no sólo de guerra, sino de todas las cosas de humano conocimiento, porque la guerra es un arte que pide la reunión del saber militar y de todos los demás saberes y entenderes.”

Nos cuenta el Nasiry de las blasfemias de otro renegado como él, de nombre Torres. Y nos cuenta del pillaje en la ciudad.

Y nos informa de la desgracia de Simuel Riomesta: su hija Yohar ha sido robada por Yahia, es decir por Juan Santiuste.

Termina el renegado Ansúrez certificando la entrada de los españoles en Tetuán.

Cuarta parte

Retoma Galdós la narración y nos cuenta las palabras con las que Yohar responde por fin a la campaña amorosa que Juan Santiuste ha lanzado contra ella: “He soñado contigo, Juanito... Érades tú un hermoso caballo español negro... yo una mulita blanquita. Venías a mí con relincho gracioso trotando, y yo te tiraba coces... No te rías, que así lo soñé. Dirás que so brutal, muy brutal, y que ni en sueños puedo quitar de mí la condición de animala sin sabiduría”.